

91
3
8

1868

1868

1868

1868

1868

F139
.C33
S3
1868
C.1

1868



1080079161

8888#180-

91

ESCURSION
A LA
CAVERNA
DE
CACAHUAMILPA
Y
ASCENSION AL CRATER
DEL
POPOCATEPETL

—
POR EL
PROFESOR DE PINTURA GENERAL Ó DE PAISAJE
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE
SAN CARLOS

Eugenia Sandesio
ITALIANO

escrita en castellano por el mismo

MEXICO
1868.

—
IMPR. DEL COLEGIO DEL TECPAM

15231

F1391

C33

53

1969 I N E R N I

ESORRSION

ATA

DE

CACAHUAMILPA

Y

ESORRSION DE GRATER

DE

POPOCATEPETL

CON DE

PROFESOR DE PINTURA GENERAL DE LA ESCUELA

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE

SAN CARLOS

Rafael Ángel

MEXICO

escrito en castellano por el mismo

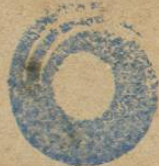
MEXICO

1868

IMPR. DEL COLEGIO DEL TECOATE



U.A.N.L.
FONDO
A.B. PUBLICA DEL ESTADO



Biblioteca Magna Universitaria
"Raul Rangel Frias"

ERRATAS.

CORRECCION.

PÁGS.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
v...	30....	quen osotros.....	que nosotros
vii...	5....	Paingré.....	Pingret
5...	14....	subir á la.....	subir mas que á la
6...	21....	cubríanlas.....	cubríalas
id...	id....	vidrio.....	vidrio
11...	16....	;.....	,
19...	30....	rozadas.....	rozados
20...	25....	conmigo.....	consigo
28...	7....	llaman de.....	llaman tambien de
id....	8....	, otro riachuelo sin....	, y otro sin
32...	10....	que por mas que bus- caron no pudieron en- contrar;.....	que no pudieron en- contrar por mas que buscaron;
36...	10....	concienzudamente, im-	concienzudamente é im-
37...	9....	finalmente.....	hasta que
id....	12....	lo mejor.....	lo mejor, fueron aba- tidos.
40...	20....	enaquellas.....	en aquellas
41...	18....	vidrios.....	vidrios
id...	25....	id.....	id.
47...	18....	derrepente.....	de repente
49...	22 y 23	rola ca y.....	la roca y la
51...	11....	compañerosse.....	compañeros se
54...	18....	completamente.....	completamente
id....	19....	qna.....	una
id....	26....	permitian.....	permitieron
58...	25....	locas.....	rocas

...vite del Sr. D. Miguel Notera, artista escultor, discípulo
de mi querido y finado amigo el Sr. Villar; cuya escultura
fue en las vacaciones de Navidad; pero, al volver de
ella tuve que pagar el tributo, no á César, sino á los labo-
res, quienes privándose del sacro de la toga, me privaron
también de varias comodidades que había recogido allí; pe-
ro me quedé el libro, y me acordé de escribirlo en un par de
años.

PROLOGO.

En el Museo Mexicano — fue publicado en 1844, el
relato de una excursion por la caverna de Cacahuamilpa,
hecha en Abril de 1835, en la cual hicieron parte los Sr.
Antonio Gues, secretario de la legacion francesa, y

Ante todo, querido lector, te hago presente que no es mi
costumbre pintar con palabras sino con pinceles; además,
habiendo yo escrito la siguiente relacion en un idioma que
no es el mio, pues que ya te lo dijo la carátula que prece-
de, que soy italiano; por lo mismo, pido á tu fino corazon
un favor, no me lo niegues, y es que, antes de leerla, te
desnudes de todo rigor, y te vistas de la mas tolerante y
benévola indulgencia.

Hace mucho tiempo, y hasta en Roma, resonaba en mis
oidos la reputacion de la afamada y extraordinaria caverna
de Cacahuamilpa. Estando en México, todos me instaban
á que no dejara de visitar dicha caverna, y no pasaba dia,
puedo decir, que no oyera ensalzar sus maravillas, lo que
aumentaba mas y mas mi curiosidad y el deseo de conocer-
la, cuyo deseo, pasaron trece años sin poderlo satisfacer:
hasta que ahora, estando en vísperas de salir de México
para volverme á Europa, á mi querida Italia, á mis hoga-
res, se me ofreció la ocasion de visitarla; y á pesar del pe-
ligro que habia de los bandidos y plagiarios, acepté el con-

vite del Sr. D. Miguel Noreña, artista escultor, discípulo de mi querido y finado amigo el Sr. Vilar; cuya escursion efectué en las vacaciones de Navidad; pero, al volver de ella tuve que pagar el tributo, no á César, sino á los ladrones, quienes privándome del saco de la ropa, me privaron tambien de varias curiosidades que habia recogido allí; pero me quedó el libro de memorias y lo que tenia guardado en la mente.

En el Museo Mexicano, que fué publicado en 1844, leí el relato de una escursion por la caverna de Cacahuamilpa, hecha en Abril de 1835, en la cual hicieron parte los Sres. barones Gros, secretario de la legacion francesa y René Pedrouville, el Sr. Velazquez de la Cadena y el Sr. D. Ignacio Serrano, dibujante de la expedicion. Dice: que la montaña de Cacahuamilpa se eleva á 6390 piés sobre el nivel del mar; y que en uno de los salones de la caverna, hallaron un cadáver recostado sobre el lado izquierdo, cuyo cráneo tenia ya, en la parte que tocaba la tierra, una ligera y naciente concrecion cristalina; igual fenómeno, dice que observaron en los restos de una vasija de tierra encontrados en los primeros salones, algunos de los cuales se conservan en uno de los mejores gabinetes de historia natural de México. En lo demas de esta relacion, parece mas bien haber seguido el impulso de una imaginacion poética y fantástica, que el de conducir al lector por una localidad que real y positivamente existe.

Cuando yo recorrí la caverna, ningun trazo quedaba de este interesante accidente natural. ¿Adónde se hallará ahora?

Poco tiempo despues, leí en el Boletin de Geografía y Estadística, publicado en 1849, otra expedicion hecha en

25 de Enero de 1846, de la cual hicieron parte mis dos colegas y amigos el Sr. D. Pelegrin Clavé y el malogrado Sr. D. Manuel Vilar, siendo los otros, á escepcion del italiano Sr. Giovannini, todos conocidos míos.

Dice el Boletin, que anduvieron en ella por espacio de siete horas y media; que la recorrieron toda, no dejando ningun recodo sin explorar; que un solo cañon existe, el cual mediante una curva, vuelve á conducir al mismo punto ó cañon primero. Que ningun rio obstruye el paso, que nada impide recorrerla toda, como ellos mismos, nuestros visitantes, creyeron haberlo verificado.

Nada mas fácil que equivocarse en reconocer un sitio de aquella magnitud y no bien alumbrado; basta que el guia lo quiera, les hace tomar un cañon por otro, y asunto concluido, y el hilo ó cordel que han puesto, no sirve mas que para fijarlos tenazmente en su error, en la persuasion de haber recorrido todo.

Nosotros llegamos tambien á los órganos: subimos además una especie de palco escénico de cinco ó seis varas de altura, mientras tanto, algunos alumbradores y otros naturales nos habian adelantado por el mismo cañon que continuaba: los llamamos, y visto que habiamos consumido ya la mitad de las hachas, creimos prudente no proseguir y nos volvimos.

Al retroceso, mis compañeros y la mayor parte de los alumbradores, siguieron el camino que habiamos recorrido; pero mi guia trájome por otro cañon, que á poco andar nos restituyó al primero y nos reunimos á los otros. De manera que los visitantes del Boletin, recorrieron el mismo camino que nosotros, con la diferencia de que no advirtieron que el cañon continuaba adelante, y el escalon que nosotros

subimos les hizo creer que era la pared final y que allí concluía. No vieron los varios cañones laterales, que ciertamente no acababan á las quince ó veinte varas de profundidad, y me pareció que anduviesen descendiendo; no vieron la salida de los dos rios, que no son manantiales que brotan allí, sino que despues de haber recorrido muchas leguas, entran con todas sus avenidas en la montaña, y salen de ella por dos grandiosas y distintas cavernas.

Antes de pasar á otra cosa, es preciso observar que cada visita que se hace á la caverna, cuesta un deterioro grande á las estalácmitas y estalácitas, puesto que se agrega una cantidad de naturales con el fin de romper las concreciones, y vendérselas á los visitantes al salir de la misma. Cuando yo fuí, entró con nosotros una falange de estos señores, los que en lugar de vigilar é impedir la destruccion, destruian ellos mismos por do quiera las concreciones mas finas é interesantes, y haciendo las piedras informes oficio de escoplo y de martillo, destruian mucho para conseguir poco. Otros lanzaban pedradas á las estalácitas que colgaban de las bóvedas, con el fin de romper y hacer caer algun pedazo de ellas. Además, pegaban muy á menudo unos chillidos tales, que nos aturdian. Ojalá se cerrara el ingreso de este museo subterráneo á todos los profanos, que solo entran animados del espíritu vandálico de la destruccion.

El Popocatepetl y el Ixtaccihuatl ó cerro del Muerto, mucho llamaron mi atencion al atravesar los llanos de Perote y de Puebla, así como me habia admirado el Pico de Orizava al subir la cuesta de San Miguel del Soldado. Llegado á México, estuve varios dias sin verlos; como era tiempo de seca, ocultábamelos la bruma; pero no sé si mediante una helada ó lluvia, limpióse la atmósfera, y los ví desde una ventana de

la Academia; desde entonces, prendado de su magestuosidad, concebí á manera de amante, un vivo deseo de visitarlos.

Estaba yo todavía en Roma, cuando un artista francés de bastante mérito, Mr. Paingré, que era muy avanzado en edad, pero todo energía y audacia, hízose llevar, ó mas bien arrastrar hasta la orilla del cráter, en donde *improntó* como pudo, una vista del mismo; la cual, según dicen algunos, no queriendo dar al guia ó peones lo convenido, abrierónle la caja y se la borrarón, ó se la robaron según otros; resultando de uno ó de otro modo la pérdida de su trabajo. Pero yo me inclino mas á creer, que tanto el robo como la malignidad de borrar la pintura, sea un cuento gratuito para poder decir que la gente es mala, y que lo robaron, ó tal vez, única y buenamente para aumentar un episodio mas á su espedicion, ó para poder ensalzar mas el mérito de la produccion que iba á dar á luz. Lo que si puede haber sido, y me ha sucedido aun entre gente decente y culta, es que hayan abierto por curiosidad la caja, y borrado algo para indicar con el dedo alguna cosa; y milita á mi favor, la vista del cráter que pudo presentar poco tiempo despues á la esposicion.

Otro pintor del ramo Particular y de la seccion Historia, el Sr. D. Pelégrim Clavé, director de pintura en la Academia de San Carlos de México, que despues de haber visitado la caverna de Cacahuamilpa, de la cual dibujó y dió á luz algunas litografias, intentó la subida al volcan, pero sus pulmones se le opusieron, y tuvo que renunciar á ella, habiendo tocado apenas las nieves. En dicha excursion subieron varios discípulos de la Academia, algunos de los cuales aún encumbraron y descendieron al fondo del cráter;

pero en calidad de visitantes, y sin sacar apunte ninguno. El fotógrafo francés, Mr. Charnie, publicó algunos años despues unas vistas estereoscópicas del cráter y de la parte exterior de la montaña; y ultimamente el Sr. Obregon, mexicano, pintor particular, y discípulo de la Academia, que subió tambien conmigo al volcán, sacó otras vistas estereoscópicas, no menos interesantes que las primeras.

Al oír relatar de los que habian subido al volcán, los extraordinarios fenómenos, la falta de presión atmosférica, la que dicen forzar la sangre á salir por las narices, por los ojos, los oídos y por los poros, el extremo cansancio, las asfixias, la falta de respiración, el no oírse ó muy poco la detonación de las armas de fuego, de lo imponente del cráter y su abismo, del estenso panorama que desde allí se disfruta, que según dicen, en un dia límpido se pueden divisar los dos mares, y mas que todo, del efecto, según me habia asegurado una persona, que con motivo de la corta cantidad de atmósfera existente sobre uno, y su grande rarefacción, hace que en lugar de azulado parezca negro el cielo, se avivó mas mi deseo de visitar el volcán.

Este último fenómeno interesábame sobre todo y le quería averiguar de preferencia; y aunque lo hubiese oído de persona no competente para hacer una apreciación de esta naturaleza, porque aunque buen físico y químico no era pintor; y para tal apreciación se necesita un pintor y un pintor general de mucha experiencia, que sea al mismo tiempo teórico y práctico, porque de otra manera, aunque pintor, estaria sujeto á miles de ilusiones y equivocaciones; sin embargo, habia despertado en mí una duda, y un ardiente deseo, una necesidad de aclararla.

Finalmente, en este mismo año, poco despues de la escur-

sion á la caverna de Cacahuamilpa pude efectuar la del volcán. El Sr. Huitrado, pintor particular y discípulo de la Academia, organizó la caravana, y haciendo cabeza de la misma, tuvo la finura de convidarme si quería hacer parte de ella, lo que acepté con placer. El sábado de Pasión salí de México y llegué á Ameca, luego á Tlamaca, subí al volcán y volví á México con la cara quemada del sol y llena de costras, pero en buena salud y sin contratiempos.

